142

23-4-58

N°142 / MAP16

EL FERROCARRIL.

SANTIAGO, 23 DE ABRIL DE 1858.

LOS INDIOS.

Insertamos a continuacion la nota pasada por el Intendente del Maule al de Talca, con ocasion del anuncio privado que se le ha hecho, sobre un próximo malon con que los Guilliches amagan las reducciones del otro lado de la cordillera.

Cansados estamos ya de invasiones i peligros por parte de tan incómodos vecinos. Mucho se ha escrito, i espuesto sobre las medidas que deberán adoptarse para reducirlos a la civilizacion o a la imposibilidad de ofendernos. Con todo, cuanto hasta aquí se ha proyectado o hecho ha sido bien poco, reduciéndose jeneralmente a meras palabras o a términos medios, que no han pasado de simples arbitrios para sujetar la propagacion del mal sin curarlo de raiz.

Mientras no salgamos del temperamento adoptado hasta ahora nada conseguiremos. Los indios en el interior de sus posesiones son tan indómitos i poderosos como antes; solo en la parte inmediatamente colocada sobre la frontera, ha alcanzado algo sobre ellos la civilizacion i el respeto de nuestras armas. Sin embargo, aun no estamos perfectamente a cubierto de sus depredaciones.

Mas podriamos decir: al paso que nuestro sistema de ataque o de defensa contra los indios es poco mas o ménos el mismo de antes, ellos por su parte crecen notablemente en todo jénero de recursos para hostilizarnos. El contacto frecuente con las poblaciones cristianas limítrofes, les sirve en gran manera para acreccentar sus medios de hacerse temer. La comunicacion de las provincias del sud con los indios chilenos i la mui constante que éstos mantienen con los ultra-andinos, les ha procurado peligrosísimos conocimientos en las armas de fuego i su manejo, al paso que el comercio, alimentado con la venta del ganado, les procura recursos de toda especie. La moneda circula entre ellos cada vez en mayor escala i muchos están al corriente de todos los decretos relativos a su valor respectivo i a la prohibicion de circular.

Así, mientras la civilizacion queda estacionaria en el arte de la guerra, la barbarie, sin desprenderse de su ferocidad, progresa con rapidez en esa carrera.

En estos últimos tiempos la actitud de los Araucanos, de los Güilliches, Puelches i Pamperos en jeneral es mas imponente que nunca. Si no que lo digan los de Buenos-Aires, en donde la guerra contra los bárbaros no es ya una série de escaramuzas i malones para sujetarlos, sino una guerra nacional que absorbe en gran parte la atencion del gobierno, guerra terrible, incessante en donde no puede contarse con cuartel ni con la buena fé de los tratados o armisticios. La mayor parte de los recursos bélicos de Buenos-Aires, están en la actualidad puestos en juego no ya para custodiar la frontera, sinó para defender la seguridad i aun la existencia del estado sériamente amagadas por los indios.

I no se diga que semejantes sucesos no tienen relacion alguna con nuestra frontera, pues para los indios mui poco significan las cordillerasi las pampas, las que atraviesan en numerosas ordas no solo por motivos de la guerra sino por necesidades de su comercio vandálico: con la mayor facilidad i ligereza trasladan de los campos del estado bonaerense los animales robados para venderlos o trocarlos entre nuestros indios, i quién sabe si en las poblaciones cristianas. Este mismo tráfico, como ya se ha denunciado por la prensa, lo hacen con algunas provincias de la Confederacion. Todo esto prueba la íntima relacion que los liga unos a otros, lo que debe poner en alarma a todos los estados vecinos por motivos análogos nacidos de un mal comun.

Sin embargo, esta plaga que aflije a los estados del sud, es mas fácil de ser conjurada entre nosotros; el territorio chileno ocupado por la barbarie es mas reducido; nuestros elementos de defensa i de ataque son mui poderosos relativamente a los de la Confederacion i Buenos Aires. Estrechados los indios por la poca estension del suelo que poseen, no pueden encontrar su impunidad como la encuentran en la inmensidad de ese mar que llaman la Pampa. En las rejiones transandinas, los bárbaros unen a su valor i número las ventajas en estremo favorables que les presentan las llanuras en que pueden perderse sin que nadie ose perseguirlos, para reclegarse despues a su antojo i para reanudar la guerra. Aquí las cosas cambiarian enteramente: de pié firmes i casi sitiados, tenemos que sostener un jénero de hostilidades para ya tácticas no son mui capaces por su jénero de combates a que son mas inclinados.

La diversidad de circunstancias nacida de la estension i topografía del terreno, impide a las poblaciones cristianas de mas allá de los Andes tomar otra actitud que la mera defensiva, mientras que nosotros, si es necesario, podriamos salvar la frontera para atacarlos en un terreno mil veces mas pequeño. En los estados vecinos solo pueden por ahora defenderse; nosotros, para proveer a nuestra seguridad, podriamos atacar.

Hai otra consideracion por la cual los nuestros-indios debe tener entre nosotros un carácter especial. Los indios forman en nuestro suelo un paréntesis en el territorio de la civilizacion: materialmente están rodeados de poblaciones cultas, no ocupando sino un escaso terreno, así que jeográficamente forman parte integrante de Chile. En las provincias transandinas, es al contrario: si lo indios en la parte sud, ellos son los que propiamente circundan a las poblaciones cristianas, que mas que otra cosa, forman una especie de oasis civilizados en medio de un desierto de barbarie. Ahí es imposible todavia pensar en otra cosa que en poner murallas a la invasion, pero de ningun modo en invadir; pero la condicion, de los araucanos, aunque en inmediata relacion con los indios de la pampa, es mui diversa de la de estos últimos i pueden contarse por mui felices con la conservacion de sus comarcas.

Por esto, atendiendo solo a la mayor probabilidad de poder operar algun cambio en la situacion de la Araucania, deberian nuestras autoridades pensar sériamente en esta obra de rejeneracion.

La inferioridad de los araucanos en sus cuestiones de frontera, relativamente al buen pié de seguridad i aun impunidad en que se encuentran los demas salvajes, nos proporciona, sin la menor duda, muchos caminos que tomar para reducirlos a la obediencia sin necesidad de una guerra mui cruel.—Nunca debemos olvidar lo que dijimos al principio; los indios pueden progresar i progresan sensiblemente, en sus elementos de resistencia i de ataque de una manera mas rápida que nosotros; por esto i por la necesidad de que tarde o temprano se emprenda una cruzada civilizadora, que cada vez será mas difícil i cara, deberiamos pensar sériamente i desde luego en los medios de vencer la dificultad con tiempo.

Mui lejos estamos de aconsejar, una cruzada de esterminio; las leyes de la humanidad la rechazan; ademas, el acero solo puede emplearse para defender nuestra existencia o para castigar un crímen; i ni los indios nos atacan en estos momentos ni son delincuentes por ocupar las campiñas en que les colocó la mano del Creador. Pero la civilizacion universal es un ser moral que tambien tiene sus derechos, i no debemos de una manera mui absoluta respetar la propiedad material i el derecho de los indios a sus costumbres i a su existencia bárbara. Ni la razon ni las prácticas del derecho de jentes aconsejan ese respeto ciego por tales nacionalidades, si asi puede llamarse la informe sociedad de las tribus indijenas. La cuestion es otra: debemos partir del principio de que marchamos a un fin santo i civilizador, tratando de identificar la provincia araucana con nuestra vida política i social.

Los medios serán las armas? o acaso la propaganda relijiosa? o tal vez debemos esperarlo del contacto mercantil con nuestras poblaciones? Nosotros creemos que todo debe ponerse en juego. Mientras mayores sean los aprestos con que se amenace el territorio de los indijenas, ménos serán los horrores, i quién sabe si se podria evitar completamente la efusion de sangre. Terrible es esta alternativa, i el sentimiento íntimo se subleva contra las medidas sangrientas; pero hai una fatalidad histórica que no nos permite dudar sobre la sumision absoluta del territorio de Arauco al poder político i social que nos rije. I si esto debe ser tarde o temprano, debemos empezar por arbitrar los medios de preparar una sumision menos cruel. Los fuerzas iguales son las únicas que tienden a chocarse en el órden moral, por eso creemos que puesto en movimiento una gran masa de recursos de toda naturaleza, la resistencia seria casi nula.

Mucho tiempo a que nada oimos hablar sobre misiones, ignoramos los frutos que con ellas se haya obtenido; pero sin embargo desconfiamos del resultado. Ya alguna vez se ha tratado lo suficiente sobre este particular i se recordará que no resultó por entónces un estado mui lisonjero sobre el éxito de las misiones.—Este es un recurso de tantos, de que, bien empleados, podria sacarse algun provecho en favor de la anexacion de la Araucania.

Los medios materiales, la política, el comercio, i la propaganda deben ponerse en activo ejercicio para conseguir un fin por el cual clama la humanidad.

La colonizacion, aunque a primera vista parezca una peticion de principio, por cuanto para colonizar es preciso ocupar previamente, es sin embargo un medio humano i práctico para conseguir el fin deseado.—Establécanse colonias tan numerosas como sea posible alrededor de la Araucania, situadas o bien en los terrenos adyacentes o lo que seria mas ventajoso, en los campos que por la lenta retirada de los indios van quedando desocupados, i ménos espuestos a los peligros; asegúrese a los colonos, conforme a reglas equitativas, la propiedad de las tierras que fuesen obteniendo por la conquista o por convenios, i no seria difícil que con el tiempo el solo interes particular realizase en gran parte la reduccion de los indios.

Alemanes ilustrados i prácticos en el sistema de la colonizacion, opinan por las ventajas de este método tan humano i aseguran no ser difícil obtener colonos numerosos bajo tales condiciones.

Ultimamente, el hecho de que damos noticia a continuacion, debe despertar este asunto que ha dormido por tanto tiempo. Ojalá que se piense sériamente sobre e[illegible]

[illegible]*nuevas, abril 9 de 1858.*

Núm. 24. Ca[illegible] Ilustrado con fecha 5 del corriente dice a es[illegible] intendencia lo que sigue:

"El Capitan de amigos don M. P. me ha remitido ayer una carta particular cuyo tenor es como sigue: Señor don M. P.—Barrancas, marzo 20 de 1858.—Mi apreciado amigo capitan: hace tres dias a que el cacique C. me mandó un chasque dándome razon, que el cacique R. le habia anunciado de mui cosa cierta, que tan pronto como la cordillera se cerrase, los Guilliches pensaban dar un malon a todas las reducciones que habitan a este lado de los Andes i concluir con ellos. El mismo C. me dice, por conducto de su chasque que inmediatamente dé parte a Ud. para que por su órgano llegue esta noticia a oidos del Gobierno chileno, como del mismo modo les anuncie a todos los hacendados chilenos que así tienen sus intereses, para que armen a todos sus campañistas que unidos con nosotros resistamos ese malon, que parece infatable, porque el cacique R. que le avisa a C. vive mui cerca de los Guilliches i es probable lo sepa de positivo. Yo que me pensaba invernar en Chile a causa de una enfermedad que me ataca, he dejado mi viaje por tener lista mi jente i ayudar a pelear a C. i defender los intereses de tantos amigos chilenos que en esta tierra tienen. En vista de mi resolucion no creo que mis amigos chilenos se negarán a cooperar con sus esfuerzos a fin de salvarnos de estos enemigos que nos amagan. El Gobierno no creo tan poco por su parte se negará a dispensar proteccion a sus súbditos que siempre están a sus órdenes. Esta ocurrencia me hace escribirle i anunciarle circunstanciadamente, para que como jefe inmediato nuestro, delibere lo que mas convenga sobre el particular.—Soi de Ud. su afectísimo amigo—*J. A. W.*

Trascribo a US. la precedente comunicacion particular, solo por cumplir con el deber de poner en su conocimiento esta ocurrencia, no porque crea que haya motivo de alarma, pues la esperiencia que he adquirido en el tiempo que he hecho campañas en la tierra de indijenas, me hace conocer que esos ataques los dirijen a las reducciones que les han hecho algun perjuicio. Sin embargo de esto, he ordenado que el mismo P. dé avisos a los dueños de hacienda a fin de que tomen algunas providencias para evitar los males que pueden resultarles en caso de ser efectiva la noticia que le han comunicado.

Lo trascribo a US. para su conocimiento, i para que si lo tiene a bien dicte las medidas del caso con el objeto de que si hubiesen algunos individuos de la provincia de su mando que tenga animales de la otra parte de la Cordillera, acuerde las providencias consiguientes para su seguridad.—Dios guarde a US.—*J. Antonio Arellano.*—Al señor Intendente de la provincia de Talca.

DE LA IMPORTANCIA
DE LOS FERROCARRILES.

I.

La facilidad de las comunicaciones, el comercio de los diferentes pueblos entre sí, se han considerado en todos los tiempos como los medios mas eficaces para crear intereses indestructibles en provecho de la tranquilidad i ventura del jénero humano. Siempre que se desee saber de una manera cumplida el estado de la civilizacion de un país, es necesario, ante todo, enterarse del estado de sus caminos i de sus canales, porque son el graduador mas exacto de su tráfico i de su movimiento, i por consiguiente, de su riqueza i de su cultura. Así es que han alcanzado lo indisputable los gobiernos que destinaron los recursos nacionales a facilitar las comunicaciones interiores, i los nombres de los promovedores de tales empresas, merecen, con justo título, contarse entre los bienhechores del jénero humano.

Los caminos han causado en el mundo una verdadera revolucion: el comercio, las ciencias, la industria, las artes de la paz i de la guerra han debido a su desarrollo un desarrollo igual en la via de su perfeccionamiento. El comercio languidecia por falta de movimientos; las producciones del suelo se abandonaban por la imposibilidad de trasportarlas, o perdian la remuneracion, en otro caso segura; las ciencias i las artes encontraban obstáculos gravísimos para sus estudios; la carencia de medios de comunicacion privaba a muchos de conocer los productos de la industria, dificultando su enajenacion; hasta las guerras eran mas prolongadas i desastrosas porque los pueblos se conocian i apreciaban ménos, i no eran tan crecidos los intereses que abogaban por el restablecimiento de la concordia.

Con los caminos, i especialmente con los ferrocarriles, puede decirse que ha variado completamente el aspecto del mundo. Ya no hai distancias, ni fronteras; los pueblos enteros viajan i emigran; por decirlo así; las ideas, las acciones de un pais son patrimonio comun de los demas; un mismo pensamiento tiene raices en todas partes, e influye en todos los ánimos. Podrá acaso decirse que los dones del entendimiento esplican mejor que los medios materiales la difusion de esa vida intelectual, de ese conocimiento recíproco que han adquirido las naciones; pero ¿cómo le seria dado a la imprenta, con sus alas, llevar por donde quiera los beneficios de su invencion, si no encontrase el anchuroso espacio, la limpia atmósfera que le prestan las comunicaciones establecidas entre la mayor parte de los pueblos civilizados? ¿De qué serviria el celo, el estudio, el deseo de aprender, si encontraban a cada momento obstáculos insuperables en las investigaciones anexas a su índole, que demandan el auxilio poderoso de las vias que han de abrirles paso, i acojerles con su proteccion vastísima)

No son ciertamente mui grandes los progresos que ha hecho el jénero humano en el órden intelectual; los poetas, los filósofos, los historiadores de Grecia se leen hoi todavia con interes; se les toma por modelos, i acercarse a su profundidad o a su maestria seria el colmo de las esperanzas, la aspiracion mas viva de casi todos nuestros historiadores, nuestros filósofos, nuestros poetas. Otro tanto sucede con respecto a la moral i a la relijion. ¿Qué nombres podrán en nuestros tiempos compararse ventajosamente con los padres de la Iglesia, con los doctores de la edad media? ¿Dónde encontrar virtudes mas sólidas, mayor fortaleza i elevacion que entónces?

Comparemos, por el contrario, el aspecto material de nuestro siglo con el de cualquiera de los que le precedieron, que los eslabones de esa cadena que está en la mano de Dios, podremos seguir paso a paso el desenvolvimiento gradual de la civilizacion, el progreso constante de todos los hechos materiales, que se interrumpe tan solo momentáneamente, i se reproduce despues con mayor rapidez, con mas